

## Una visita a Giorgio Del Vecchio

Lima, junio de 1968

Los que fundamos la *Asociación Jurídica Thémis*, acordamos desde un principio que la institución debía contemplar en sus Estatutos la forma de rendir homenaje a aquellos juristas y filósofos del derecho que colaborasen en realizar los fines que se imponía la naciente asociación. Este fue el origen de lo que después se denominó "Asociados Honorarios".

Apenas constituída la asociación, sus objetivos son puestos en marcha. El más dinámico de ellos, la revista *Thémis*, se pone en contacto con distintos profesores nacionales y extranjeros, solicitando su colaboración. Giorgio Del Vecchio, en cuyos textos nos internamos en la filosofía del derecho, nos envió desde la milenaria Roma su aliento y su colaboración decisiva. El Consejo decide hacerle un homenaje de gratitud, y lo nombra nuestro Primer Asociado Honorario.

Por coincidencia, yo debía viajar a Italia por esos días, y el Consejo me honra con el encargo de entregar al venerable maestro italiano la respectiva Resolución, y la Medalla de Oro correspondiente. Se convertía así en viva realidad, lo que fríamente se estipulaba en los Estatutos.

Llegué a Roma con la emoción del viajero que se interna en la historia de nuestro tiempo. Italia no es para nosotros solamente el país de la belleza y el arte, sino algo más: el centro del mediterraneo donde el derecho romano nació, se desarrolló y se hizo universal. Llamé por teléfono al profesor Del Vecchio — en semana santa— y me comunica que me recibiría gustoso. Al día siguiente estaba en su domicilio en Vía Tripoli, un poco alejado del centro turístico de la ciudad (vía Venetto, Piazza del Popolo, etc). Llego a su departamento a la hora señalada, y el maestro Del Vecchio me extiende su brazo cordial... de mirada profunda, de estatura más bien baja, en la cumbre de sus años. Me habla en correcto castellano, sin el menor acento extranjero. Empezamos a hablar... el Perú, me dijo, es un país de tan rica y antigua cultura, pensar que ahí se fundó hace cuatrocientos años la Universidad más antigua de América, San Marcos... Por algo aquí se dice de algo bueno que "vale un Perú... Le explico mi encargo,... leo la resolución y le entrego la Medalla de Oro. Me lo agradece emocionado. Me envía saludos para todos los de la Asociación *Thémis*. Alarga su brazo y me sirve de la botella de vino dulce una copa para celebrar el acontecimiento.

Se acerca a su escritorio, toma un ejemplar de su última obra "Lo Stato moderno e i suoi problemi" Torino, 1967, garrapatea una dedicatoria, demasiado generosa maestro. Es el mejor recuerdo que guardo de él. Hablamos de todo, de la belleza de Roma, en fin. Es hora de partir, y quisiera volver, me inhibo, quizá sea impertinente. El profesor Del Vecchio me invita a su biblioteca parti-

cular de cuarenta mil volúmenes, hoy en el Instituto de Filosofía del Derecho de la Universidad de Roma, que lleva justamente el nombre de su antiguo Director. Nos despedimos. Hombre humilde el Profesor Del Vecchio. Nadie creería que es una de las cumbres del pensamiento actual.

por Jaime Thorne León